

Solemnidad de la Santísima Trinidad  
12 junio 2022

### Una Reflexión del Pastor

Porque el Dios cristiano no es un Dios solitario, sino una comunión de tres personas, la fe conduce al hombre a la comunión divina... La comunión con este Dios es a la vez también comunión con aquellos otros que se han confiado en la fe al mismo Dios. Por lo tanto, un mismo acto de fe coloca a una persona en una nueva relación tanto con Dios como con todos los demás que están en comunión con Dios. -Miroslav Volf

Hay un pozo muy profundo dentro de mí. Y en él habita Dios. A veces yo también estoy allí. Pero más a menudo las piedras y la arena bloquean el pozo, y Dios está enterrado debajo. Entonces debe ser desenterrado de nuevo. Etty Hillesum

El primer domingo después de Pentecostés celebramos la Solemnidad de la Santísima Trinidad, Fiesta en la que afirmamos nuestra fe en el Dios trino, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad nos enseña la importancia de la comunión, ya que las tres personas de Dios comparten una comunión de amor que nos ofrece un modelo para nuestra propia vida cristiana. Como el Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios, nosotros, como cristianos somos, los muchos, miembros del Cuerpo Único de Cristo, distintos pero unidos en un amor, interconectados por Dios y entre nosotros.

Un Dios que anhela tener intimidad con nosotros.

La hermosa, pero paradójica, expresión de San Agustín – está “más cerca de nosotros que nosotros mismos” es el mensaje que surge de las lecturas de hoy. Dios no está lejos, no está allá arriba, en algún lugar del cielo. Nuestro Dios está profundamente conectado con nosotros desde el principio de la creación. No tenemos que ir a otro lugar para encontrarlo. El salmo responsorial expresa esto bellamente:

*“¡Qué admirable, Señor, ¡es tu poder!  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,  
la luna y las estrellas, que has creado, me pregunto:  
¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,  
ese pobre ser humano, para que de él te preocupes?”*

Necesitamos escuchar eso una y otra vez y ser completamente conscientes de su presencia, especialmente durante estos tiempos difíciles. La ternura y la compasión sustituyen al miedo y al odio. La ira reemplazada por la bondad. Duro y difícil porque estamos consumidos, en este momento, por la violencia armada en todo Estados Unidos, desde escuelas, iglesias, hospitales y centros comerciales. Necesitamos anclar nuestra respuesta basada en nuestra fe y no en nuestros temores de supervivencia. San Pablo escribe en la segunda lectura:

*“Más aún, nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y la esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.”*

Jesús es el rostro humano de nuestro Dios. Dios no se esconde detrás de la humanidad de Jesús, sino que se ve precisamente en esa humanidad. ¿Cuándo Jesús revela más claramente al Padre? ¿En sus milagros? Seguramente. Pero seguramente Jesús está revelando más claramente el corazón del Padre cuando es más humano. Vemos al Dios Padre más claramente en Jesús; en su compasión por los débiles, los necesitados, los pecadores; en el perdonar al pecador y a sus enemigos; en la curación de los enfermos física y mentalmente; en la integración, de los marginados sociales, de nuevo en la comunidad; en su aceptación incondicional de todos, independientemente de su clase, religión o género. Sí, nuestro Padre Dios nos ama de verdad y eso nos ha sido mostrado a nosotros por el Unigénito, en Jesús.

El significado del Espíritu es que, Dios habita en toda la creación y se revela a sí mismo a través de ella. Dondequiera que haya Verdad, Amor o Belleza, allí está Dios. Cada acto de verdad e integridad, cada acto de amor y compasión, cada acto de empatía humana, cada acto de solidaridad, perdón, aceptación, justicia en las personas es el Espíritu de Dios obrando en y a través de nosotros. Cuando tales acciones aparecen en nosotros, son una señal de que estamos abiertos al Espíritu y que él está obrando en nosotros y a través de nosotros. Amigos, familiares, compañeros de trabajo, feligreses: nos necesitamos unos a otros. Como nuestro Dios, nuestra naturaleza es ser interactivos, no aislados. Si verdaderamente creemos en un Dios que existe como tres seres en uno, entonces creemos en un Dios relacional. Dios quiere estar en relación con nosotros – una relación de amor, justicia y paz y uno con todas las criaturas.

Dice el Papa Francisco: La celebración de hoy, por tanto, nos hace contemplar este maravilloso misterio de amor y de luz del que venimos y hacia el que se dirige nuestro camino terrenal. En el mensaje del Evangelio y en toda forma de misión cristiana, no se puede pasar por alto esta unidad entre nosotros a la que Jesús llama, siguiendo la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: no se puede pasar por alto esta unidad. ¡La belleza del Evangelio pide ser vivida —la unidad— y testimoniada en la armonía entre nosotros, que somos tan diversos! Y esta unidad, me atrevo a decir, es esencial a los cristianos: no es una actitud, una manera de hablar, no; es esencial, porque es la unidad que brota del amor, de la misericordia de Dios, de la justificación de Jesucristo y de la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. María Santísima, en su sencillez y humildad, refleja la Belleza del Dios Uno y Trino, porque acogió plenamente a Jesús en su vida. Que ella sostenga nuestra fe; que ella nos haga adoradores de Dios y servidores de nuestros hermanos y hermanas.